

Autoeficacia y delincuencia

Eugenio Garrido Martín, Carmen Herrero Alonso, Jaume Masip Pallejá
Universidad de Salamanca

1063 jóvenes entre 14 y 21 años de la ciudad de Salamanca son entrevistados sobre sus conductas delictivas siguiendo un modelo desarrollado en la Unión Europea. Además de preguntarles por sus conductas problemáticas y delictivas se les pregunta sobre su autoeficacia para cometer cada una de las conductas del cuestionario. En el estudio se demuestra a) que los sujetos que han entrado en la carrera delictiva cometen todo tipo de conductas delictivas y problemáticas. b) Que existen variables sociodemográficas y ambientales que explican esa conducta delictiva c) pero que todas esas variables tienen poco valor de predicción cuando se comparan con la autoeficacia para delinquir. Tomada la decisión de desvincularse moralmente, el sujeto pasa al mundo de la desvinculación moral/legal en el que la conducta se explica por los mismos procesos que en la conducta no delictiva. Desde esta nueva explicación criminológica se interpretan las aportaciones de otras teorías el delito.

Self - efficacy and delinquency. 1063 participants (age 14-21 yrs) from Salamanca were interviewed regarding their criminal behaviour according the model developed in European Union. In addition to problem and delinquent behaviour they recorded their perceived self-efficacy for committing the offenses described in the questionnaire. This study reveals that (a) people who being a «career» as a criminal continue to carry out all kinds of criminal and problem behaviours; (b) sociodemographic and environmental variables are related to delinquent behaviour, an (c) nevertheless, those variables are of little predictive value compared to judgments of self-efficacy for delinquency. Once they make a decision on moral disengagement grounds they engage in activities in the moral/legal sphere so that transgressive behaviour is accounted for by the same processes as non-criminal behaviour. Thus contributions of other theories of crime are interpreted within a new criminological explanation..

Este estudio se enmarca explícitamente en la teoría de la autoeficacia de Bandura. Se formulará y probará la hipótesis de que la autoeficacia percibida para delinquir es la variable que mejor predice la conducta desviada de los jóvenes, suponiendo ello un avance sobre las recientes investigaciones de Bandura, Barbaranelli, Caprara, Pastorelli y Regalia acerca de la desvinculación moral.

La preocupación de Bandura por el comportamiento delictivo aparece en el momento en que escoge las conductas agresivas para estudiar los procesos del aprendizaje vicario. Sus primeras investigaciones en el campo de la conducta moral descalificaron las etapas del desarrollo de los juicios morales de Piaget (Bandura & McDonald, 1965); en 1965 se unió a Walter Mischel (Bandura & Mischel, 1965) para demostrar que la demora en la gratificación no era un rasgo de personalidad porque se modificaba mediante modelado.

Cuando, a finales de los años 60, da por finalizado el estudio de los procesos que intervienen en el aprendizaje mediante modelado decide aplicarlo a la intervención psicosocial. Uno de los campos de aplicación elegidos fue el de la psicología clínica: tratamiento de conductas fóbicas. El desarrollo de esta línea de investigación

desembocará en 1977 en la formulación de las hipótesis de la autoeficacia (Bandura, 1977). El segundo campo de aplicación del aprendizaje vicario fue el de la conducta moral. En este ámbito le preocupaba la conducta en la que el sujeto se niega las gratificaciones que tiene disponibles. Entonces, y muy de acuerdo con su distinción entre aprender y ejecutar, entendía que la aparición de la conducta moral tenía dos momentos: en el primero, el sujeto establece unos estándares de conducta con los que comparar los niveles de su ejecución; en el segundo, intervienen diversos procesos psicológicos que explican la ejecución de la conducta moral concreta.

Entre los años 1964 y 1978 lleva a cabo diversas investigaciones para demostrar que los estándares de conducta pueden establecerse por instrucción, vicariamente (Bandura & Kupers, 1964) o mediante el refuerzo. Para probar este último modo Bandura, junto con Mahoney (Bandura, Mahoney, & Dirks, 1976), estudia el mantenimiento de estándares de conducta preestablecidos en animales. Tanto en el trabajo que publica con Perloff como en el que colabora Kupers se singularizan los procesos por los que el sujeto ejecuta una conducta ajustada a norma. Aunque es en el estudio escrito con Perloff en el que se descubre cómo los sujetos que tienen las gratificaciones bajo su control nunca se gratifican por niveles de ejecución inferiores a los propuestos y, también, cómo mantienen la misma cantidad de gratificaciones por conseguir metas superiores. En 1977 (Bandura & Simon, 1977) hizo la primera aplicación clínica de estos hallazgos y logró que las personas se propusieran metas alimentarias y consiguieran adelgazar utilizan-

do el autorrefuerzo. En 1978 (Bandura, 1978) formula definitiva los procesos psicológicos que intervienen cuando la persona quiere controlarse a sí misma. Estos procesos son tres: monitorización de la propia conducta, establecimiento de estándares y enjuiciamiento de los niveles de la ejecución personal y, finalmente, la reacción personal expresada en forma de gratificaciones físicas, sociales y personales. Dominando estos procesos el sujeto humano controla su conducta. Cuando descubre las hipótesis de la autoeficacia (Garrido, 2000) como mediadora o determinante prácticamente de todos los procesos cognitivos, afectivos y de conducta se confirma también que el control ejercido por el sujeto sobre su propia conducta es inconmensurable, es lo que afirma explícitamente el título de la monografía de 1997 (Bandura, 1997): *Self-efficacy. The exercise of control*. Desde ese momento Bandura ha recalado con mayor frecuencia en la capacidad del ser humano para regular su propia conducta moral y ha salido al paso de quienes han pretendido demostrar que el comportamiento inmoral se explica por el agotamiento físico o psíquico {Bandura 1996 #2540}. El comportamiento moral, pues, depende del propio sujeto. Estos planteamientos bandurianos van más allá de otros planteamientos semejantes como los del autocontrol de Kanfer y sus discípulos (Karoly, 1993) o las propuestas de la gestión personal y grupal de Manz (Manz, 1992).

Quienes trabajan en la teoría social cognitiva han aplicado los procesos de la autorregulación en variadas áreas de intervención. En el campo de la salud, por ejemplo, son interesantes las aportaciones de Lorig (Holman & Lorig, 1992) o las DeBusk (DeBusk *et al.*, 1994); en el entorno de las organizaciones las aplicaciones de Frayne y Latham (Frayne & Latham, 1987; Latham & Frayne, 1989) para disminuir el absentismo laboral son ejemplares; Gist (Stevens & Gist, 1997) ha aplicado el procedimiento de gestión personal en el entrenamiento para el aprendizaje de tareas complejas.

Albert Bandura, a la vez que explicaba el comportamiento moral, se interesaba por el estudio de los procesos psicológicos que favorecen el quebrantamiento de las normas, lo que denominó: *desvinculación moral*, (*Moral disengagement*). En 1978, en el artículo en que propone los mecanismos del comportamiento moral, aparece ya el primer esquema de los distintos mecanismos psicológicos por los que el ser humano puede no actualizar o acallar su conciencia. Por aquellos años, incluso, realizó una interesante investigación sobre la difusión de responsabilidad, la deshumanización de la víctima y el comportamiento agresivo (Bandura, Underwood, & Fromson, 1975). La propuesta de los ocho mecanismos psicológicos que favorecen la desvinculación moral menciona: justificación moral, eufemismos, comparación ventajosa, desplazamiento de la responsabilidad, difusión de la responsabilidad, alejamiento de las consecuencias de la conducta, echar la culpa a la víctima y deshumanizar a la víctima. Esta formulación permanece inalterada, aunque sí enriquecida en su contenido, hasta la actualidad. Una visión intensa y sucinta, tanto de la vinculación moral como de la desvinculación moral, se halla en su reciente, breve y apretado escrito sobre la explicación de las conductas inhumanas (Bandura, 1999).

Para probar estos mecanismos de desvinculación moral acudía a investigaciones puntuales de laboratorio como las realizadas por él {Bandura, *et al.* 1975 #1440}, a las famosas investigaciones y postulados teóricos de Zimbardo sobre la desindividuación (Zimbardo, 1970), sin olvidarse de la obediencia de Milgram {Milgram 1975 #2550}. Pero en general solía apelar a la experiencia histórica siempre que quería mostrar lo cruel que había sido la humani-

dad. No se había investigado sistemáticamente la desvinculación moral porque faltaba un instrumento con el que poder hacerlo. El mismo Bandura reconoce este estado de la investigación todavía en 1996 (Bandura *et al.*, 1996). En esta publicación de 1996 se presenta por primera vez y se pone a prueba el cuestionario sobre los procesos de desvinculación moral y se demuestra su influencia sobre la conducta delictiva de los jóvenes.

Como el estudio que va a presentarse a continuación engancha directamente con los estudios realizados por Bandura en colaboración con los profesores de la Universidad de La Sapienza, se hace necesaria una exposición sucinta de los mismos. Cuando Bandura aparece en estas investigaciones se propone hacer un estudio complejo de los procesos que pueden influir en el rendimiento académico de los preadolescentes. Es un intento en el que intervinieron muchas variables y muchos personajes: el status socioeconómico de los padres, las aspiraciones que albergan para sus hijos, sus creencias sobre las posibilidades intelectuales de sus descendientes, el juicio de los alumnos sobre sus propias aspiraciones intelectuales, sus percepciones de autoeficacia para obtener logros académicos, para regular sus procesos de aprendizaje, para realizar actividades en su tiempo de descanso, para relacionarse con sus compañeros, para ejecutar conductas asertivas. También se midió la conducta a favor de los demás y su capacidad de empatía. Su tendencia a la depresión es otra escala más. Una sociometría descubría la popularidad de los sujetos. También se tenían en cuenta las conductas problemáticas: una mezcla de conductas agresivas, obsesivas y ansiosas. La variable dependiente era el rendimiento académico. En la evaluación de los niños intervinieron sus padres, sus compañeros, sus profesores y los sujetos.

Se esperaba que la desvinculación moral fuese una variable importante para predecir el rendimiento escolar de los niños. Esto dio pie a que se desarrollase el cuestionario de desvinculación moral, fundamento de las investigaciones que han realizado estos investigadores en los cuatro últimos años. Los autores explican ampliamente toda la psicometría del cuestionario en su estudio de 1996b (Bandura *et al.*, 1996). Cada uno de los ocho mecanismos de desvinculación moral formulado por Bandura en 1978 tiene su representación en cuatro ítems que cubren distintos campos de la conducta inadecuada: agresividad física y verbal, engaño, fraude y robos. Pero todos los ítems se agrupan en un solo factor. Hay una tendencia general a desvincularse moralmente; quien utiliza un mecanismo utiliza también los restantes.

En el primero de los estudios (Bandura *et al.*, 1996) el análisis de vías descubre que la autoeficacia para resistir la presión de los compañeros que les incitan a participar en conductas problemáticas o de riesgo se relaciona negativamente con las conductas problemáticas y las puntuaciones en desvinculación moral. Parece que este resultado justifica que el mismo año publiquen otro estudio en el que la desvinculación moral aparece como la variable independiente que influye directamente en conductas delictivas y agresivas (Bandura *et al.*, 1996). La desvinculación moral media también en la influencia que ejercen otras variables como la conducta a favor de los demás (relación negativa), sentimientos de culpa (relación negativa), pensamientos de rumia de venganza e ira (relación muy positiva). El tercero de los estudios (Bandura *et al.*, 2001), que acaba de publicarse como estudio longitudinal, propone ya el modelo definitivo: La conducta juvenil delictiva viene determinada, cuatro años después, por la conducta delictiva anterior que, a su vez, está causada directa y negativamente por la autoeficacia académica y la autoeficacia para no ceder a las presiones de

los compañeros para entrar en situaciones de riesgo. Estas dos autoeficacias influyen en la conducta a favor de los demás y la empatía por ellos y en la desvinculación moral. Existe una tercera autoeficacia: para relacionarse socialmente. Finalmente una variable que influye grandemente sobre la conducta agresiva es la dedicación a pensamientos rumiantes de venganza e ira.

Simplificando estos caminos relativamente complicados se llega a la impresión general siguiente: 1) Quien se considera capaz de salir adelante en sus estudios, relacionarse bien con sus compañeros y resistir la presión de los demás difícilmente llega a la delincuencia. Es decir, si uno se adapta bien profesional y socialmente evitará probablemente la delincuencia. 2) Si esto no sucede, entra en un mundo donde la delincuencia es probable: un mundo en el que se sentirá moralmente desvinculado, tendrá pensamientos de venganza y delinquirá. 3) Una vez que se ha introducido en el mundo de la delincuencia, ésta se convierte en variable importante cuando se trate de predecir la conducta delictiva posterior.

Sobre estas conclusiones se encabalgan las hipótesis del estudio presente. Lo que proponemos puede resumirse en los siguientes puntos.

1. Es evidente que la no adaptación o expulsión del sistema de socialización normal (estudios y relaciones sociales) son fuente de la delincuencia. Porque estas variables de situación (demográficas y familiares) favorecen la percepción de autoeficacia académica, social, y asertiva, como se muestra muy bien en el primero de los estudios.
2. Si se pierde el tren de la adaptación 'normal' se viaja a otro mundo, el mundo de la probabilidad de las conductas problemáticas y delictivas, donde fácilmente tienen lugar los sentimientos de venganza e ira y el apartarse de los demás.
3. Cruzada la frontera del mundo de la no adaptación 'normal', no necesariamente se cometen conductas delictivas. Para que esto tenga lugar se requieren dos condiciones: la primera que exista un verdadero desenganche moral, la segunda que el sujeto se juzgue capaz de ejecutar esa conducta delictiva.

Considerando como suficientemente descritas las dos primeras afirmaciones, nos detenemos en la exposición de los dos miembros de la tercera de las propuestas. La primera exige un *verdadero desenganche o desvinculación moral*. Cuesta entender que personas que ejecutan conductas que hacen daño a los demás porque se lo pide su conciencia, su religión, su patria o cualquier criterio de identidad personal deban ser consideradas como propensas a la desvinculación moral. Más bien todo lo contrario: son personas vinculadas moralmente a su escala de valores, a sus *estándares*. Puede uno imaginarse la conducta de cualquier tipo de mártires por defender sus ideales. Puede pensarse, por ejemplo, en la conducta de jueces y fiscales quienes, coaccionados por la norma, hacen daño a sus semejantes. En esta misma línea argumental, cuesta entender que una persona fuertemente vinculada a su moral, que le prohíbe hacer daño a los demás, vaya a transgredirla por el solo hecho de no presenciar las consecuencias de sus acciones, porque se encuentra en una situación de anonimato o por estar arropada por el grupo. Y cuesta más entender esto si se consideran las afirmaciones de la teoría social cognitiva sobre el comportamiento moral estricto: atenerse a los estándares de conducta personalmente asumidos y en la que la satisfacción del 'deber cumplido' se erige como la fuente de máxima gratificación y motivación. Tanto

es el poder de la satisfacción personal por haber logrado lo propuesto que cuando entra en conflicto con las gratificaciones materiales y sociales les gana la batalla. No se puede hablar de desvinculación moral hasta que no se haya probado la vinculación moral, por perogrulla que parezca esta afirmación. Y para probar la vinculación moral, siguiendo las directrices de la teoría social cognitiva expuestas más arriba, es necesario que se cumplan los tres requisitos: monitorización, enjuiciamiento y reacción subjetiva. De estos el componente esencial del comportamiento moral reside en que el sujeto se ponga sus propias metas y haga un compromiso consigo mismo. Esa es la vinculación moral.

Al amparo de estas ideas convendría señalar que en las investigaciones sobre delincuencia suele confundirse la *desvinculación legal con la desvinculación moral*. Se da por supuesto que todo lo que manda la ley lo acepta la conciencia personal. Y esto no tiene por qué ser y, frecuentemente, no es así. Quien ejecuta conductas únicamente por vinculación legal mantendrá el comportamiento que señala la ley por miedo al castigo legal o social, pero en cuanto se presente la oportunidad la quebrantará, se desvinculará del cumplimiento legal si tiene motivos para ello, cosa que es fácil porque la ley penal existe para suplir la vinculación moral. Ordinariamente lo que se prohíbe es porque es atractivo. Esto sucede en situaciones de anonimato, difusión de responsabilidad, conducta grupal etc. Situaciones todas que facilitan la desvinculación legal por lo difícil que resulta que la sanción legal les sea aplicada en esas condiciones. Pero nunca explican la desvinculación moral.

En las exposiciones de la desvinculación moral puede darse otro malentendido desde el momento en que las conductas que se mencionan son las conductas inhumanas: crímenes contra la humanidad, por ejemplo. Para probarlas se suele apelar a los múltiples holocaustos presenciados por la historia de la humanidad. Pero tanto en la realidad como en las investigaciones los sujetos suelen estar en situación de cumplir con la 'obligación de obedecer'. Los resultados de las investigaciones de Milgram, las de Zimbardo, las de Berkowitz y las de naturaleza semejante se producen en situaciones de obediencia. Pero todos somos enseñados a obedecer, tanto que basta con que, ya adultos, nos sitúen en la circunstancia de ser sujetos experimentales para que pongamos nuestra mente en off y no procesemos otra información que no sea la de seguir las órdenes del experimentador y así ejecutamos conductas absurdas (Garrido, 1993). En los casos de conductas bajo el mandato de la conciencia o bajo el mandato de la ley, las personas no se degradan moralmente, en todo caso pueden salir fortalecidas moralmente de esos trances.

Siguiendo los principios del comportamiento moral desarrollados por la teoría social cognitiva, sólo se desenganchan moralmente quienes se han propuesto unos estándares de conducta y los transgreden. Y este desenganche conlleva una degradación personal profunda. Porque lo moral, a diferencia de lo intelectual (Garrido & Vega, 1993) o cualquiera de las habilidades toca al núcleo de la propia consideración y la propia estima. Se da aquí el llamado efecto de la negatividad en la percepción de personas. Una vez que la persona entra en este camino de no cumplir ni sus propios pactos, de romper sus propios compromisos, corre el riesgo de adentrarse en un espacio moral de caída libre.

Aunque, siguiendo los criterios de la teoría social cognitiva, deba hacerse esta distinción entre la desvinculación legal y la verdadera desvinculación moral, la misma teoría afirma que el origen de las metas o estándares de conducta que se propone la persona humana son: la instrucción, el modelado y los estándares de por los

que somos recompensados y no castigados. Siguiendo la lógica de estos principios de la teoría banduriana, debe concluirse que en la práctica lo más probable es que ambos criterios, el legal y el personal, coincidan. Porque la ley es la circunstancia utilizada por la sociedad para instruir a sus miembros de lo que está bien o está mal, para proponer modelos de personas que cumplen los estándares exigidos y porque, si no se alcanzan se imponen castigos. Maccoby (Maccoby 1980 #2560) en su capítulo sobre el desarrollo moral señala cómo los estudios antropológicos muestran que en todas las sociedades se legisla sobre los derechos humanos y de grupo básicos. Por lo mismo, quien quebranta conscientemente la ley suele quebrantar al mismo tiempo su conciencia moral. Esta es la razón por la que puede seguirse investigando sobre la delincuencia real como criterio de quebrantamiento moral.

Se puede predecir, pues, que quien cruza la frontera de su conciencia, puede cometer cualquier tipo de conductas ilegales e inmorales. Una vez que entra en este mundo de lo ilegal/inmoral y, con ello, el sujeto se degrada como persona puede cometer cualquier tipo de acto inmoral/ilegal. Esta conclusión puede extraerse del hecho de que los autores y estudios de los que partimos agrupan todas las conductas delictivas juveniles como un todo sin distinguir clases; esta misma interpretación es acorde con el resultado que muestra cómo la transgresión anterior influye en la siguiente y que las conductas de ruma vengativa influyen solamente de modo inmediato y no en las conductas delictivas a largo plazo. El mismo hecho de que las distintas formas de desvinculación moral formen un solo factor iría en este mismo sentido de la degradación total de la persona por cometer conductas delictivas.

Una vez que el sujeto ha traspasado esta barrera que separa el bien del mal, las conductas se explican de la misma manera en el reino del bien y en los dominios del mal. Quiere esto decir que si para ejecutar una conducta de estudiar hay que juzgarse capaz, de la misma manera hay que sentirse capaz para ejecutar conductas de robar, agredir, etc. Se está afirmando que las conductas concretas delictivas que se cometan dependerán de la autoeficacia que el sujeto perciba. Y lo mismo que la autoeficacia, por definición, es específica, también ha de ser específica la autoeficacia para los distintos tipos de delincuencia. Pero esto siempre que las tareas exijan la intervención de la autoeficacia, lo cual tiene lugar solamente cuando la tarea exige cierto esfuerzo (Mitchell *et al.*, 1994). Si la tarea es fácil cualquier delincuente puede cometer cualquier tipo de delito, porque solamente necesita la motivación, la oportunidad, la racionalidad para hacerlo. Lo mismo que en el mundo laboral sucede con las motivaciones basadas en las metas de producción en tareas sencillas (Locke, 1991). De esta manera quedan explicadas las discusiones sobre si la delincuencia es o no específica y sobre la racionalidad o no del delito y sus consecuencias preventivas.

Para que se realice un acto delictivo, pues, deben cumplirse estas tres condiciones: a) que exista un acto de desvinculación legal/moral; b) que el sujeto se considere capaz de ejecutar la conducta delictiva/inmoral y que tenga una motivación para hacerlo.

En el marco de la teoría social cognitiva esta exposición de la conducta delictiva quedaría incompleta si no se mencionara el determinismo recíproco. En este sentido es posible que una persona ejecute, incluso forzosamente, un acto delictivo, o que sea víctima de él. Si elabora dichos actos realizados o recibidos como una degradación moral, corre el riesgo de traspasar la frontera del mal e instalarse en el nuevo territorio. Tal pudiera ser el caso de las personas que habiendo sido víctimas se sienten degradadas moral si,

además, la victimación les ha enseñado como victimizar a los demás y se juzgan capaces de repetir la conducta modelada se convertirán en delincuentes. De esta manera se vuelve al modelado más primigenio de Bandura.

Exponiendo los principios y procesos de la vinculación y la desvinculación legal/moral se descubre que se está creando una teoría completa de la delincuencia en la que encajan muchos hallazgos propuestos por otras teorías. Lo que se pretende en el presente estudio es principalmente demostrar que la autoeficacia para delinquir es la variable que mejor predice las conductas concretas delictivas.

Sería el momento de explicar las nociones e hipótesis de la autoeficacia percibida. Que es un juicio autorreferente de capacidad para ejecutar todo un curso de acción si el sujeto se siente motivado. Que sus fuentes son la propia ejecución del sujeto, el modelado, la persuasión y la inferencia de los estados fisiológicos y mentales. Quien se siente capaz de realizar una conducta se la propone, se la propone haciendo el esfuerzo requerido y, cuando, fracasa, no decae de su empeño. Por su componente generativo, la autoeficacia influye en los procesos mentales, motivacionales y afectivos que acompañan a la conducta (Bandura, 1997). Pero esto, supongo, es ya de dominio común, como lo fuera en su momento el refuerzo contingente.

Concretando, se quieren demostrar los siguientes extremos de la teoría expuesta hasta este momento:

- a) Que quien delinque en un tipo de conducta tiende a delinquir en todos los demás.
- b) Que existen determinadas variables psicosociales y demográficas que facilitan la conducta delictiva
- c) Que cuando se añade la autoeficacia en la ecuación de regresión, las demás variables pierden influencia
- d) Que la autoeficacia específica ayuda a predecir la conducta delictiva total más minuciosamente.

Método

Muestra

Los sujetos que participan en este estudio son 1.063 jóvenes entre 11 y 21 años elegidos como muestra representativa y ponderada por barrios de la Ciudad de Salamanca. De ellos 512 son varones y 551 mujeres. Para su elección se tuvo en cuenta el censo real de la ciudad cedido por el Ayuntamiento. Puede entenderse que por el número de sujetos que se manejan y por su representación muestral los resultados han de tener una gran validez ecológica.

Estos sujetos son elegidos para pasarles una encuesta autoinforme sobre conductas delictivas. Los contenidos de esta encuesta habían sido diseñados por criminólogos de los trece países europeos y en sus reuniones intervinieron también criminólogos estadounidenses y neocelandeses (Rechea *et al.*, 1995). En Europa esta encuesta es patrocinada por el Ministerio de Justicia Holandés (Landsheer & Thart, 1999). En España se aplicó esta encuesta bajo la dirección de Cristina Rechea (Montañés Rodríguez *et al.*, 1997; Rechea *et al.*, 1995). Los resultados de la encuesta llevada a cabo en la Ciudad de Salamanca se entregaron a finales del 2000 (Garrido *et al.*, 2000)

Los contenidos de la encuesta original estaban divididos en cinco categorías. 1) Conductas problemáticas: no asistir a clase, escaparse de casa, montar en transporte público sin billete, conducir

sin tener permiso oficial, etc. 2) Conductas vandálicas: dañar faro- las, paradas de autobuses, cabinas telefónicas, asientos de autobu- ses, etc. 3) Robos: en el colegio, en casa, en el trabajo, en bolsos, carterista, etc. 4) Conductas agresivas: portar armas blancas, ame- nazar a alguien, prender fuego, hacer daño con navajas o palos etc. 5) Consumo de drogas y alcohol: consumir droga blanda y dura, venderla, consumir licores. A esta lista 'oficial' de la encuesta en Salamanca le añadimos un nuevo capítulo: 6) Delitos informáti- cos: copiar programas informáticos, introducirse en bases de datos sin permiso, amenazar mediante la red, utilizar tarjetas magnéticas sin permiso.

Una vez que los sujetos han respondido a la pregunta genérica de si han cometido los delitos de la lista, se le hacen preguntas sobre variables demográficas, formación, trabajo, relaciones con los miembros de su familia, dinero que disponen semanalmente. Estas variables se tendrán posteriormente en cuenta para ver su influen- cia en las conductas delictivas. Algunos de estos muchos resulta- dos se repasarán posteriormente en el momento de las regresiones lineales.

Como prueba de validez externa de la encuesta y de las medi- das posteriores de autoeficacia, ha de decirse que los resultados hallados en la ciudad de Salamanca no difieren de los hallados en otras poblaciones españolas elegidas también según su censo. To- da la encuesta, también las medidas de autoeficacia, fue aplicada por personas entrenadas para ello.

Autoeficacia para delinquir

Bandura ha puesto a disposición de todos los investigadores en autoeficacia un conjunto de principios guía que pueden consultarse en la Web que el Profesor Frank Pajare, de la Universidad de Emory, mantiene asiduamente. En ella aparece la *Guía para la construcción de escalas de autoeficacia*. (Bandura, 2000). Aunque desde el principio Bandura ha hablado siempre de las dos dimen- siones de la autoeficacia: nivel e intensidad, en la práctica se sue- len utilizar solamente la de intensidad. Existen ya investigaciones sobre los distintos tipos de escalas de autoeficacia. El problema obvio de que la autoeficacia mide las expectativas del sujeto y por eso hay alta correlación entre autoeficacia y conducta lo resolvió Bandura en sus primeras investigaciones (Telch *et al.*, 1982).

Pero existe un problema en la construcción de determinadas es- calas de autoeficacia que no suele tratarse. Cuando las escalas son de intensidad no existe problema en preparar escalas de distinto ni- vel e intensidad. Pero cuando las conductas ante las que el sujeto ha de sentirse autoeficaz no tienen progresión lineal, sino que se trata de conductas circulares, que se dan aquí y allá, el problema existe desde el momento en que han de elegirse adecuadamente las preguntas. Este problema lo planteo muy pronto DiClemente (Di- Clemente, 1981) cuando trató de medir la autoeficacia para dejar de fumar. El problema de la elección de las conductas delictivas que el sujeto ha de juzgarse capaz de ejecutar nos viene resuelto en este caso por los expertos. Y ha de entenderse que cuando unos expertos han elegido las conductas, para la teoría social cognitiva bastaría con preguntar a los sujetos por su juicio de autoeficacia para entender que el cuestionario está bien ejecutado. Esto no obs- tante, se han seguido los cánones de la psicometría.

Las conductas delictivas ante las que el sujeto ha de sentirse eficaz son las mismas en las que contesta si las ha ejecutado o no. Por lo tanto al sujeto se le pregunta en cada una de las conductas: *en qué medida te sientes capaz de hacerlo ahora*. El sujeto expre-

sa su juicio de capacidad en una escala de 10 puntos. La escala es sometida a análisis de fiabilidad que ofrece un Alpha de .9463. Por lo tanto es altamente fiable.

Vista la fiabilidad de la escala y que los indicadores de las co- rrelaciones entre ítems lo permitían (Medidas de K-M-O: 0 .950; c226010.53, gl.1225 sig. 000) se usa el análisis factorial de com- ponentes principales con rotación Varimax. Se obtienen seis facto- res que explican el 54.158 de la varianza. Aunque el primero de los factores, por sí solo, explica el 32,968 de la misma. Un resultado teóricamente interesante, porque muestra que existe una tendencia a agruparse en un solo factor.

Al primero de los factores se le ha denominado: *Vandalismo*: Autoeficacia para cometer conductas vandálica: en él cargan 9 ítems: dañar una parada de autobús, dañar una señal de tráfico, destruir una cabina telefónica, dañar o destruir una ventana, dañar o destruir una papelería, dañar o destruir una farola, dañar o des- truir el mobiliario del colegio, dañar o destruir el asiento de un au- tobús o tren. Dañar o destruir una bicicleta de otro. El segundo factor lo denominamos: *robo a personas*: Autoeficacia para robar pertenencias personales: dañar o destruir un coche particular, da- ñar o destruir la moto de otro, robar en el trabajo, robar una moto- cicleta o moto, robar un coche, robar en el interior de un coche, ac- tuar de carterista, robar la cartera o bolso de otra persona. El factor 3 lo denominamos: *robar es espacios*: Autoeficacia para robar en edificios o espacios públicos: robar en una tienda, robar en el colegio, entrar sin permiso en una casa, robar otras cosas. Factor 4: *droga*: tomar cannabis, hachís o porros, tomar droga dura como heroína, tomar cerveza, vino, etc., vender cannabis, hachís o po- rros. Factor 5: *agresividad*: llevar un arma, amenazar con arma o pegar para sacar dinero, golpear a alguien que no forma parte de tu familia, hacer daño con una navaja u otro arma. Factor 6: *infor- mática*: copiar o instalar programas informáticos sin haberlos comprado, usar tarjetas con banda magnética con otro fin que el propio, introducirte en un sistema informático sin e consentimiento, divulgar noticias falsas a través de Internet, amenazar a alguien a través de Internet.

Resultan interesantes dos resultados factoriales: el primero que no aparezca la conducta problemática en ninguno de ellos. Si se analizan los ítems que no aparecen tienen la característica de no ser considerados como delitos: faltar al colegio, faltar de casa, conducir sin permiso o seguro, robar en casa, etc.; el segundo que la conducta de robo se agrupe en dos factores tan específicos.

Quien delinque en un tipo de delitos tiende a delinquir en todos los demás

Esta es la primera hipótesis enunciada en la exposición. Según la matización de la hipótesis, esto debe suceder en el tipo de con- ductas delictivas analizadas en el cuestionario dado que su ejecu- ción no supone una dificultad especial. Para probar esta hipótesis se han sumado las conductas ejecutadas por cada sujeto en cada uno de los 6 bloques del cuestionario: conductas problemáticas, vandalismo, delitos informáticos, robos, conductas agresivas y droga. Se han correlacionado estas puntuaciones para ver la alta correlación esperada entre ellas. Con la finalidad de probar su identidad en el constructo se realizó un análisis factorial de com- ponentes principales y rotación varimax. Se halló un solo factor que explica el 54,204 de la varianza.

La tabla I muestra las puntuaciones medias, las desviaciones tí- picas y las correlaciones entre las seis conductas delictivas. El he-

cho de que todas las conductas se agrupen en un solo factor y las altas correlaciones existentes entre ellos probaría la hipótesis de que todas las conductas se agrupan en un solo constructo y que quien comete uno de estos delitos o ejecuta conductas problemáticas tiene tendencia a ejecutar las demás.

Para confirmar estos resultados se recodificaron las puntuaciones de conductas delictivas en cada una de las categorías en tres rangos, siguiendo la indicación de la D.S.: rango 1: 0-1 conductas; rango 2: 2-3 conductas y rango 3: todas las demás posibilidades. Se halló la correlación de Spearman y se obtuvieron los mismos resultados que con la correlación de Pearson. Con esta misma finalidad se analizaron las puntuaciones transformadas con tablas de contingencia y prueba de χ^2 . Todos los análisis fueron significativos e indicaron que en 1 casilla en que se cruzan los rangos 1 (no delincuentes en ninguna de las dos conductas comparadas) había más sujetos de los esperados, lo mismo sucedía en las casillas donde se cruzaban los rangos 3 (delincuentes en ambas conductas); por el contrario en las casillas donde coincidían los rangos 1 y 3, en cualquiera de los sentidos, aparecían menos sujetos de los esperados.

La conclusión es clara: quien comete un tipo de delitos, tiende a cometer todos los demás. Es cierto que estos sujetos que cometen más delitos son pocos en la muestra, pero eso mismo prueba la hipótesis que se plantea, pues se trata de una conducta marcadamente desviada y no de hechos incidentales. Quien se degrada fuertemente en una conducta tiende a degradarse fuertemente en las demás.

Variables que influyen en la conducta delictiva total de los sujetos

Una vez que se ha demostrado que las conductas delictivas confluyen en un solo factor, se asume la puntuación total de cada sujeto como variable dependiente a explicar. El estudio/informe que da origen a estos datos, presenta una serie de variables demográficas, educativas, familiares, laborales, recreativas, que se relacionan significativamente con esta conducta delictiva total. A continuación se agrupan estas variables y con ello quiere demostrarse cómo la no-integración en lo que se calificaría mundo de la norma explica en gran medida la conducta delictiva. Analizando los datos desde la teoría social cognitiva, se diría que la ineficacia escolar, social y de autocontrol son las variables que determinan la conducta delictiva.

1. Variables demográficas

- La edad $F= 6,470$; $p. 0.000$. 18-19 años los de más delincuencia total
- Sexo $t= 9,205$; $p..000$. Los hombres más que las mujeres.

Tabla 1
Correlaciones entre las 6 clases de delitos o conductas problemáticas (n = 103)

	M	S.D.	1	2	3	4	5	6
Problemáticas	1.54	1.28	-					
Vandalismo	1.35	1.79	.463	-				
Informáticos	0.80	0.87	.490	.426	-			
Robos	1.31	1.52	.549	.595	.413	-		
Agresiones	0.72	1.01	.447	.542	.358	.527	-	
Drogas y alcohol	1.34	0.84	.502	.326	.284	.427	.347	-

N.B. Todas las correlaciones son significativas con una $p=.000$

- Lugar de nacimiento de la madre: $F= 13,300$; $p 0.000$. En el extranjero o en pueblos, más que las nacidas en la ciudad.

2. Relaciones familiares.

- Número de personas con las que vive: $F= 3,187$; $p 0.004$. Vivir sólo o con una sola persona
- Vivir con familiares $t= -2,854$; $p. 0.006$. Quienes no viven con familiares.
- Si su padre trabaja actualmente $F= 2,905$; $p. 0.013$. Padres enfermos o desconocidos.
- Relaciones con el padre: $F= 9,355$; $p. 0.000$. Quienes se llevan mal con el padre
- Relaciones con la madre: $F= 8,794$; $p. 0.000$: Quienes se llevan mal con la madre
- Salir en familia: $F= 5,582$; $p. 0.000$ Quienes salen menos mensualmente

3. Estudio y trabajo:

- Importancia del trabajo duro para conseguir algo: $t= 3,134$; $p 0.003$
- Importancia de estudiar duro para aprobar $F= 15,025$; $p0.000$
- Repetir cursos: $F= 11,723$; $p.0.000$
- Tener trabajo: $F= 11,389$; $p 0.000$
- No gustarle ir a clase: $F= 24,888$; $p. 0.000$
- Dinero semanal para sus gastos: $F= 5,301$; $p 0.000$. A más dinero más delincuencia
- Fuentes de ingresos $F=9,073$; $p 0.000$. Vivir de su trabajo o de servicios sociales.

4. Tiempo libre y amigos.

- Los padres no saben con quién salen. $t= 5,655$; $p 0.000$
- Los padres no saben dónde van cuando salen: $t= 8,211$; $p.0.000$.
- Tener pareja $t= -3,405$; $p 0.001$: Quienes tienen pareja.
- Relaciones de pareja: $F= 3,521$; $p 0.031$: Quienes no saben si su pareja será duradera
- Quienes practican deporte: $F= 2,541$; $p 0.011$: Quienes lo practican. (Agresividad).
- Pasar el tiempo libre sólo $F= 5,486$; $p.0.000$

No resulta difícil comparar estos resultados con los hallados por Bandura y sus colaboradores de la Universidad romana de La Sapeinza. Pero para una mejor comparación se presenta a continuación el análisis de regresión, en el que la conducta delictiva total es la variable dependiente a predecir.

Este conjunto de variables se introducen en una ecuación de regresión en la que la variable dependiente a predecir es el número total de conductas delictivas que comete cada uno de los sujetos. Se utiliza el modelo de regresión por pasos. Los resultados indican que hay 7 variables que la ecuación admite como predictoras de la conducta delictiva o problemática de los jóvenes entre 14 y 21 años. Estas variables explican el 36,6 de la varianza de la conducta delictiva total. $R= .638$; $R^2= .409$, R^2 corregida = .366. Como se muestra en la tabla 2, en la que se presentan los coeficientes Beta estandarizados, las aportaciones de cada una de las variables es diferente. Y pueden interpretarse fácilmente: sexo y edad son importantes; lo mismo que lo son las actitudes frente a los medios como se introducen los sujetos en la sociedad: estudio y trabajo con esfuerzo. Finalmente existen otras variables que hacen referencia a las relaciones familiares: salir juntos y controlar dónde van los hijos.

Tabla 2

Coefficientes Beta estandarizados de la ecuación de regresión y su significación (sin autoeficacia)

	Beta	p
1. Importancia del trabajo duro para obtener un título académico	-.186	.046
2. ¿Sabes tus padres dónde vas cuando sales?	-.251	.002
3. Sexo	-.280	.001
4. Edad	-.220	.007
5. Fuente de ingresos	.180	.031
6. Importancia del trabajo duro para conseguir algo en la vida	-.228	.013
7. Salidas mensuales con la familia	-.166	.044

Autoeficacia y delincuencia

La hipótesis central del presente estudio es que la autoeficacia percibida es una variable importante para explicar la conducta delictiva. Se ha visto ya cómo se generó el cuestionario de autoeficacia y los factores en que se descomponía. A continuación se tomaron solamente las puntuaciones de los sujetos en aquellas variables que cargaban en algún factor. Sumadas las intensidades de autoeficacia en cada uno de los ítems y dividida esta suma por el número de ítems finales del cuestionario (36) se obtiene la puntuación.

Para comprobar la influencia de la autoeficacia para delinquir se introdujo esta nueva puntuación en la ecuación de regresión. El coeficiente de determinación y la varianza explicada pasa a ser de $R = .747$; $R^2 = .557$ y R^2 corregida = $.543$. En la tabla 3 se presentan los coeficientes Beta de las tres variables que permanecen en el paso final de la ecuación de regresión.

Los resultados son claros. Quien no se integra en el mundo escolar, quien no se integra en el mundo laboral y, sobre todo, quien se considera capaz de ejecutar conductas delictivas, es quien termina ejecutándolas. No integrarse en el mundo de la normalidad donde se exigen unos estudios y un esfuerzo personal, son condiciones que pronostican conductas delictivas. Pero sobre todo, la decisión última de cometer o no delitos, está en el juicio de capacidad para llevarlos a cabo.

Discusión

La intención general del presente estudio era la de aplicar los esquemas de la teoría social cognitiva sobre la vinculación y la desvinculación moral a la ejecución real de la conducta delictiva o problemática. Específicamente, se pretendía demostrar que la desvinculación legal/moral es un proceso psicológico que afecta al núcleo de la personalidad y que una vez llevada a cabo se generaliza a otros campos de la conducta delictiva. Esto se manifestaría porque debería existir una alta correlación entre las distintas clases de conductas problemáticas o delictivas. Los resultados presentados mediante las correlaciones, y mediante los análisis de χ^2 con-

Tabla 3

Coefficientes Beta estandarizados de la ecuación de regresión y su significación (con autoeficacia)

	Beta	p
1. Autoeficacia total para delinquir	.684	.000
2. Importancia del trabajo duro para conseguir algo en vida	-.143	.044
3. Repetir curso	.137	.049

firman ampliamente esta hipótesis en la muestra representativa de los jóvenes salmantinos entre 14 y 21 años.

El segundo propósito general del estudio consistía en comparar los resultados de este estudio con los de los hallados por Bandura y sus colaboradores de la Universidad de la Sapienza, Roma. Sin haber hecho un estudio paralelo se puede decir que en líneas generales los resultados confirman los tres estudios de los profesores romanos tomados en su conjunto. Las relaciones familiares son importantes, la edad y sobre todo el sexo es importante, pero sobre todo son relevantes los aspectos de importancia del trabajo y del estudio para conseguir algo en la vida. Puede verse como el hecho de no triunfar en los estudios ni en el trabajo ni en las relaciones sociales son variables importantes que correlacionan con la delincuencia total. El análisis de regresión matiza y restringe esas variables a tres campos importantes: variables demográficas: edad y sexo; variables de relaciones familiares: salidas familiares, control familiar; variable de integración escolar y laboral: necesidad de estudiar o trabajar duro para conseguir algo en la vida.

Pero la principal de las hipótesis de este estudio era probar la importancia que tiene la percepción de autoeficacia en la ejecución de la conductas delictivas. El análisis de regresión en el que compara la influencia de la autoeficacia total percibida para delinquir con la aportación que hacen las otras variables demuestra ampliamente que esta variable es, de las examinadas en este estudio, la mejor predictora de la conducta delictiva.

Los resultados de esta investigación abren un nuevo camino a la explicación de la conducta delictiva porque marca los procesos de cómo se llega a la carrera delictiva y a la ejecución de la conducta delictiva específica. Romper los dictados de la propia conciencia moral, de las metas que uno se ha impuesto a sí mismo pudiera ser peligroso si uno no se recupera pronto de esta transgresión. Uno entra en la pendiente de la degradación personal. Una vez que se ha traspasado la frontera de la vinculación moral, uno puede realizar cualquier tipo de conductas delictivas. Estaríamos en una especie de *anomia* tipo Merton. Y no se puede pensar que se ha traspasado la frontera de la desvinculación moral porque se haya ejecutado una conducta prohibida por la ley, incluso aunque este quebrantamiento de la ley conlleve el cometer inhumanidades. Si la persona hace esto por 'principios' morales, religiosos, patrióticos e incluso, por obediencia, no tiene por qué quebrantar la ley en otros campos distintos.

Los resultados de las últimas investigaciones de Bandura y los que se exponen en el presente estudio estarían de acuerdo en que la sociedad puede facilitar el cruce de la barrera de la delincuencia no dando al sujeto las oportunidades de integrarse en los principios y modos de socializarse: el trabajo y el estudio. El fracaso escolar y el fracaso en conseguir algo con el propio esfuerzo. O si se quiere la devaluación del propio esfuerzo como medio para conseguir algo importante en el estudio o en el trabajo, porque se tiene fracaso académico y laboral, indican a los sujetos el camino hacia el reino de la delincuencia. Le indican al sujeto la necesidad de *asociarse y educarse 'diferencialmente'*, en el mundo de la delincuencia y la marginalidad.

Una vez traspasada la frontera de lo inmoral/legal la conducta se explica por los mismos procesos psicológicos por los que se explica la conducta en el reino de la 'normalidad'. Y esos principios son los expuestos y ampliamente probados por la teoría social cognitiva de Bandura. El motor principal de la conducta delictiva es la percepción de autoeficacia. Por eso, aunque las personas se instalen en la inmoralidad no ejecutarán más que aquellas conductas

que se juzguen capaces de ejecutar. Esto es lo que explicaría el fenómeno de la influencia de los medios de comunicación en el fomento de la delincuencia; puede haber muchas personas dispuestas a ejecutar actos inmorales/ilegales, pero no se sienten capaces de ejecutarlos. Cuando los medios de comunicación dicen cómo un joven ha matado a otro, un hijo a su padre, o un marido a su mujer, quienes se encuentren en condiciones de ejecutar conductas semejantes, e incluso lo deseen hacer, se compararán con ese 'modelo' que, además de enseñarle cómo hacer las cosas, le considerarán igual que él, y si él ha tenido 'coraje' para hacerlo 'yo también' puedo hacer lo que él ha hecho.

Pero lo específico de la autoeficacia es que es específica. Tal especificidad depende de la dificultad de la tarea. Cuando la tarea es fácil lo único que hace falta es tener una motivación concreta. Cuando la tarea es compleja sí es necesaria la especificidad que proviene fundamentalmente del aprendizaje o *socialización 'diferencial'*.

Pero en la explicación de la conducta desde los procesos diseñados por la teoría social cognitiva, queda todavía un paso más que dar: la ejecución última de la conducta, porque una cosa es sentirse capaz y otra distinta ejecutar la conducta. Para esto hay que tener una motivación concreta. Desde siempre distinguió Bandura entre aprender y ejecutar. La ejecución se guía por los principios de utilidad y probabilidad. En este momento puede decirse que todas las teorías que explican la conducta delictiva como una conducta racional tienen sentido (Cornish & Clarke, 1986). Pero este es el último paso hacia la delincuencia.

Sin salirse de la teoría social cognitiva se pueden diseñar caminos para hacer que las personas se reintegren en el mundo de la 'normalidad'. El principio porque la teoría social cognitiva es una teoría basada fundamentalmente en la capacidad inagotable del sujeto y que no da nada por definitivamente terminado más que aquello que el propio sujeto da por definitivo. Los resultados hallados en sus trabajos con Walter Mischel fueron definitivos en este campo de los rasgos de personalidad. Recorriendo a la inversa el camino de la conducta delictiva puede afirmarse que la presión policial o las medidas que dificultan que la conducta delictiva sea rentable, son modos de impedir la conducta delictiva. Pero si el sujeto se sigue sintiendo capaz de ejecutar tales conductas, esta percepción de autoeficacia hará que busque nuevos campos y modos de conseguir lo que se había propuesto. Un fracaso en una persona que se juzga autoeficaz no hace más que aumentar su esfuerzo, su perseverancia y desplegar todos los procesos cognitivos para visualizar nuevos campos y formas de actuación. Sería necesario que esos fracasos los interprete el sujeto como signos de incapacidad para cometer el delito. Si logramos éxito en este proceso más central de la conducta, estaríamos más cerca de lograr que esa persona deje de delinquir. Y como la autoeficacia es específica, probablemente no delinca en otros campos tampoco. En este contexto me impresionaron y en parte, han sido la causa de que reflexionara sobre la autoeficacia como explicación de la conducta, las experiencias narradas por Cusson y Pinsonneault (Cusson & Pinsonneault, 1986) en las que ponen como primera y principal causa para abandonar la carrera delictiva el hecho de haber sufrido un shock o un estado de ansiedad durante la comisión del último delito y reproducen las siguientes palabras de Sutherland, 1937: *Generalmente es necesario que el ladrón sufra un shock o un susto antes de que afronte el futuro con seriedad.*

Aunque este paso ya sería fundamental, no es el más profundo que debe darse en los programas de reinserción. Hay que tratar de

que los sujetos se convenzan de que son capaces de vincularse moralmente y tener éxito en el mundo de los 'normales'. Es necesario que los sujetos tengan experiencias positivas respecto al control moral de sus propias acciones. Se ha dicho la vinculación moral consta de tres procesos: monitorización, enjuiciamiento y reacción personal; de los tres el más importante es que los sujetos se propongan metas y que vean cómo las van consiguiendo. Si se analizan todos los ejemplos que se proponen en las exposiciones de la autoeficacia (Bandura, 1997) para explicar cómo la primera de sus fuentes es la ejecución personal, se verá como esta ejecución personal se centra en que los sujetos se propongan determinadas metas y las consigan. Este es el verdadero momento de la vinculación moral. Valdría pues, cualquier tipo de actividad 'dentro de la norma' de la legalidad que el sujeto se proponga adquirir y que realmente vea cómo la va consiguiendo poco a poco para reinstalar en él la conciencia moral/legal. Y como esta conciencia es más global que las habilidades cognitivas o profesionales, conseguir éxito en el autocontrol regeneraría globalmente a la persona. En los estudios de Frayne y Latham (Frayne & Latham, 1987; Latham & Frayne, 1989) puede hallarse ya una prueba de que esto es así: los sujetos de este estudio eran absentistas laborales (además de cometer otros tipos de conductas marginales: broncas familiares y laborales, exceso en la bebida, desconfianza), cuando se les entrena en el manejo personal o en la gestión personal de su conducta se reintegran definitivamente al trabajo y en él tienen menos problemas. Se transcribe el siguiente párrafo de Frayne y Latham (p.389): *los entrenados manifestaron que el entrenamiento les había habilitado a identificar los obstáculos que les apretaban de asistir al trabajo; le ayudó a superar esos obstáculos; les llevó a proponerse metas específicas para mejorar su asistencia al trabajo; y aumentó la confianza en su capacidad para controlar su propia conducta.* Siguiendo este mismo ejemplo debería esperarse que si a alguien que ha entrado en la carrera delictiva se le enseña a controlarse a sí mismo utilizando las técnicas de la gerencia personal, también terminaría integrándose en la realidad moral/legal.

Cuando en los resultados de la regresión en la que interviene la autoeficacia como variable principal que predice la conducta delictiva, la acompaña la necesidad de que el sujeto crea que para conseguir algo es necesario un trabajo duro. Se está insinuando la idea de este autocontrol propio del comportamiento moral estricto. Y este control personal puede aprenderse, lo mismo que se aprendía la demora en la gratificación de Mischel y Bandura (Bandura & Mischel, 1965). Y no tener este control puede entenderse como impulsividad. Solo que es muy distinto entenderlo como un rasgo de personalidad enrocado o como una habilidad que se aprende. La segunda concepción da muchas más esperanzas que la primera (Hong *et al.*, 1999) para la reinserción del delincuente.

En el estudio se hacen comparaciones entre las últimas investigaciones de Bandura y sus colaboradores y los resultados presentes. Pero no existe una metodología igual y hasta los propósitos son distintos. Sería necesario repetir este tipo de estudios con metodología semejante: Utilización del cuestionario de desvinculación moral, el cuestionario de autoeficacia percibida para delinquir. Pero en todo este entorno falta un nuevo cuestionario: el de autoeficacia para vincularse moralmente a una tarea moral/legal. También se han expuesto nuevos caminos para explicar la carrera delictiva y su recuperación. Se han hecho afirmaciones causales de la autoeficacia sobre la conducta delictiva. Se han reinterpretado las propuestas de otras teorías criminológicas tradicionales a la luz de la teoría social cognitiva. Esto quiere decir que este conjunto de

investigaciones sobre autoeficacia y delincuencia no ha hecho más que empezar. En nuestro equipo de investigación están en marcha ya otras investigaciones que tratan de demostrar cómo la autoeficacia para mentir se genera participando en investigaciones sobre detección de la mentira en la que se exige a los sujetos mentir y luego tienen éxito en este empeño.

Agradecimientos

Estudio realizado gracias a la financiación concedida por el Excmo. Ayuntamiento de Salamanca.

Referencias

Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 193-209.

Bandura, A. (2000). *Guía para la construcción de escalas de autoeficacia*.

Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., y Pastorelli, C. (1996). Mechanism of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 364-374.

Bandura, A., Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., y Regalia, C. (2001). Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80(1), 125-135.

Bandura, A., Mahoney, M. J., y Dirks, S. J. (1976). Discriminative activation and maintenance of contingent self-reinforcement. *Behaviour Research and Therapy*, (14), 1-6.

Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.

Bandura, A. (1978). The self system in reciprocal determinism. *American Psychologist*, 33(4), 344-358.

Bandura, A. (1997). *Self-efficacy. The exercise of control*. New York: Freeman.

Bandura, A., y Kupers, C. J. (1964). Transmission of patterns of self-reinforcement through modeling. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 69(1), 1-9.

Bandura, A., y McDonald, F. J. (1965). The influence of social reinforcement and the behavior of models in shaping children's moral judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2, 698-705.

Bandura, A., y Mischel, W. (1965). Modification of self-imposed delay of reward through exposure to live and symbolic models. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2(5), 698-705.

Bandura, A., y Perloff, B. (1965). Relative efficacy of self-monitored and externally imposed reinforcement system. *Journal of Personality and Social Psychology*, 7, 111-116.

Bandura, A., y Simon, K. M. (1977). The role of proximal intentions in self-regulation of refractory behavior. *Cognitive Therapy and Research*, 1, 177-193.

Bandura, A., Underwood, B., y Fromson, M. E. (1975). Disinhibition of aggression through diffusion of responsibility and dehumanization of victims. *Journal of Research in Personality*, 9, 253-269.

Cornish, D. B., y Clarke, R. V. (1986). *The reasoning criminal. Rational choice perspectives on offending*. N.Y.: Springer-Verlag.

Cusson, M., y Pinsonneaut, P. (1986). The decision to give up crime. D.B.Cornish y R.V. Clarke (Eds), *The reasoning criminal. Rational choice perspectives on offending*. New York: Springer-Verlag.

DeBusk, R. F., Miller, N. H., Superko, H. R., Dennis, C. A., Thomas, R. J., Lew, H. T., Berger y otros. (1994). A case-management system for coronary risk factor modification after acute myocardial infarction. *Annual of Internal Medicine*, 120(9), 721-729.

DiClemente, C. (1981). Self-Efficacy and smoking cessation maintenance. A preliminary report. *Cognitive Therapy and Research*, 5(2), 175-187.

Frayne, C. A. y Latham, G. P. (1987). Application of social learning theory to employee self-management of attendance. *Journal of Applied Psychology*, 72(3), 387-392.

Garrido, E. (1993). Policías, psicólogos y diseñadores pierden el control de su conducta y obedecen al experimentador ejecutando una conducta absurda. *Ciencia Policial*, 16, 61-75.

Garrido, E. (2000). *Autoeficacia percibida: el origen de una teoría*. Universidad de Salamanca.

Garrido, E., Heras, A., y Gómez, N. (2000). Delincuencia juvenil en la ciudad de Salamanca 1999-2000. Tres volúmenes.

Garrido, E., y Vega, M. (1993). Diferencias entre la percepción social de las conductas negativas morales e intelectuales. I.Fernández e I. Martínez (Eds.), *Epistemología y procesos psicosociales básicos*. Sevilla: Eudema.

Holman, H., y Lorig, K. (1992). Perceived self-efficacy in self-management of chronic disease. R. Schwarzer *Self-efficacy. Thought control and action*. Washington: Hemisphere Publishing Corporation.

Hong, Y., Chiu, C., Dweck, C., Lin, D. M.-S., y Wan, W. (1999). Implicit theories, attributions, and coping: A meaning system approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(3), 588-599.

Karoly, P. (1993). Mechanisms of self-regulation: a systems view. *Annual Review of Psychology*, 44, 23-52.

Landsheer, J. A., y Thart, H. (1999). Age and adolescent delinquency. *Criminal Justice and Behavior*, 26(3), 373-388.

Latham, G. P., y Frayne, C. A. (1989). Self-management training for increasing job attendance: a follow-up and replication. *Journal of Applied Psychology*, 74(3), 411-416.

Locke, E. A. (1991). The motivation sequence, the motivation hub, and the motivation core. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 288-299.

Manz, C. C. (1992). Self-leading work teams: moving beyond self-management myth. *Human Relations*, 45(11), 1119-1140.

Mitchell, T. R., Hopper, H., Daniels, D., George-Falvy, J., y James, L. (1994). Predicting self-efficacy and performance during skill acquisition. *Journal of Applied Psychology*, 79(4), 506-517.

Montañés Rodríguez, J., Rechea, C., y Barberet, R. (1997). Self reported delinquency in Spain and in Castilla La Mancha: A comparison of national and subnational samples. V. Garrido y S.Redondo (Ed.) *Advances in Psychology and Law*. Berlin: De Gruyter.

Rechea, C., Barberet, R., Montañés, J., y Arroyo, L. (1995). *La delincuencia Juvenil en España*. Universidad de Castilla La Mancha: Ministerio de Justicia.

Stevens, C. K., y Gist, M. E. (1997). Effects of self-efficacy and goal orientation training on negotiation skill maintenance: What are the mechanism? *Personnel Psychology*, 50, 955-978.

Telch, M. J., Bandura, A., Vinciguerra, P., Agras, A., y Stout, A. L. (1982). Social demand for consistency and congruence between self-efficacy and performance. *Behavior Therapy*, 13, 694-701.

Zimbardo, P. (1970). The human choice: individuation, reason, and order versus deindividuation, impulse and chaos. W.J. Arnold y D. Levine (Eds), *Nebraska symposium on motivation*. Lincoln: Nebraska University Press.